

Los fundamentos del pensamiento Marxista: ¿Vigentes u obsoletos?

Eugen Böhm-Bawerk y la composición orgánica de los capitales

Walter Hernández¹

Esta igualdad de los precios de costo constituye la base de la competencia de las inversiones de capital, mediante las cuales se establece la ganancia media. (K. Marx El Capital Libro III Cap. IX.).

Si el valor de los bienes estuviese determinado por su coste de producción, la foto de un ser querido tendría el mismo valor que la de un desconocido o la de un enemigo. (Jim Cox)

Resumen

Eugen Böhm-Bawerk (1851-1914), profesor de economía política en la Universidad de Viena, miembro prominente de la escuela marginalista austriaca; teóricamente, da el tiro de gracia al sistema marxista en su famosa crítica Karl Marx and the Close of His System, analizando la composición orgánica del capital desde una perspectiva de la producción, defensa del interés y su apoyo a la ley del mercado de Say. Según Böhm-Bawerk, el valor de los medios de producción depende del valor de los bienes finales producidos, que a su vez obedece a la utilidad marginal de los bienes producidos. En

dicho documento analiza los supuestos marxistas de la plusvalía, la composición orgánica del capital, la tasa promedio de ganancia, teoría del valor trabajo, dichos conceptos no son correlativos a la realidad y por ellos, ante dicha inconformidad, se crea una crisis de paradigma, en el sentido de Thomas S. Kuhn, que la escuela marginalista pudo resolver a través de su teoría subjetiva del valor y de la ley de utilidad marginal decreciente, donde se incluyen variables como la demanda, el individuo que elige según sus preferencias y es quien determina lo que se debe producir y cuanto producir.

Palabras clave: *ley del valor, plusvalía, composición orgánica del capital, la tasa promedio de ganancia, teoría del valor trabajo, teoría subjetiva del valor, ley de utilidad marginal decreciente, demanda.*

1 M.A. en Filosofía, Magíster en Economía Empresarial, profesor de filosofía en el Departamento de Filosofía y Pensamiento Económico en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Rafael Landívar; Retórica de la Economía Austriaca en la Universidad Francisco Marroquín. Ponente en el Congreso Internacional de Filosofía e investigador social. Correo: wahernandez@url.edu.gt

Abstract

Eugen Böhm-Bawerk (1851-1914), professor of political economy at the University of Vienna, a prominent member of the Austrian marginalist school, theoretically, the coup de grace to the system in his famous critique Marxist Karl Marx and the Close of His System by analyzing the organic composition of capital from a production perspective, interest advocacy and support for the Say law of the market. According to Böhm-Bawerk, the value of the means of production depends on the value of final goods produced, which in turn reflects the marginal utility of goods produced. This document discusses the Marxist assumptions of goodwill, the organic composition of capital, the average rate of profit, labor theory of value, these concepts are not correlated to reality and for them, from such disagreement, it creates a paradigm crisis, in the sense of Thomas S. Kuhn, who was able to resolve the marginalist school through his subjective theory of value and the law of diminishing marginal utility, which includes variables such as demand, the individual who chooses to suit your preferences and determines what to produce and as produce.

Keywords: *law of value, surplus value, organic composition of capital, the average rate of profit, labor theory of value, subjective value theory, law of diminishing marginal utility, demand.*

Empezaremos con un problema a resolver en forma de pregunta:

¿Cómo puede y debe ser creada una tasa promedio equitativa de rentabilidad sin contraponerse a la ley de valor sino que más bien debemos apoyarnos en ella?

Eugen Böhm-Bawerk el economista austriaco y principal oponente teórico a *El Capital* de Karl Marx realiza un análisis de la *ley del valor* marxiana, que reduce la misma a un solo factor: la cantidad de labor.

1. La composición orgánica de los capitales

Premisas marxianas:

Ley del valor:

“todo valor de las mercancías se basa en el trabajo involucrado en ellas”

De donde se desprende que:

“el intercambio debe de subordinarse a dicha ley: [o sea] la cantidad de trabajo invertido en la producción de la mercancía”

Conclusión:

“el ingreso o rentabilidad es fruto de la explotación [plusvalía] del trabajador por parte del capitalista que supera al capital invertido”

Argumento: según Marx.

El capital variable (circulante) está compuesto por el sueldo y salarios del obrero (labor) y es el que genera la plusvalía. Por su parte, el capital constante (fijo: tierra, alquiler, equipo, etc.) empleado para adquirir los medios de producción, no participa en la creación de plusvalía (*surplus value*).

Análisis de Böhm-Bawerk

El retorno o rentabilidad del capital (plusvalía para seguirle la pista a Marx) dependerá del capital invertido *razón fundamental* por la cual las mercancías no se intercambian en proporción a la cantidad de trabajo invertido en ellas en el sentido marxista.

¡Eureka!

Gracias a esta *razón fundamental*, Böhm-Bawerk logra resolver la contradicción marxista ya que, esa fue la razón por la cual no había congruencia lógica entre teoría y práctica, entre institución y experiencia, entre “verdades de razón” y “verdades de hecho”, en última instancia, entre ley y vida. El sentido de ley aquí no se refiere a un edicto racionalista al cual debe de ajustarse la experiencia, sino más bien en el sentido en que la propusieran los economistas clásicos, donde la experiencia encuentra su expresión práctica en ella (la ley), constituyendo una abstracción o descripción del funcionamiento de la experiencia.

Sin embargo, Marx, siguiendo pie puntillas a los clásicos, se parcializó (redujo) en su análisis del valor hacia un solo factor: la labor, pues el trabajo es la expresión externa o sensible (material, práctica,

praxis) del capital invertido o constante (invisible muchas veces en el proceso), a diferencia de los clásicos, Marx no logró integrarlo junto a los otros factores (medios) de producción. Recordemos que Smith había propuesto su teoría del valor trabajo en una economía primitiva, mas no en una economía avanzada, donde la convertibilidad de horas trabajo allende las fronteras de una nación no funcionan tal cual. Dicha advertencia fue ignorada por David Ricardo quien quiso aplicar el principio de la labor como fuente de valor en una economía desarrollada.

Sin embargo, a la hora de hacer un llamado (convocar) a la “restitución de aquellos valores expropiados por el capitalista” Marx no se concentra en la labor sino en el capital constante, así que su sistema no resiste a la realidad (experiencia) pues termina aceptando que el valor tiene su origen en él (capital constante) más el capital variable. Me parece que aquí reside el título de la crítica de Böhm-Bawerk a la conclusión (en el sentido de clausura) del sistema marxista.

La ley del valor auspiciada por Marx, *contradice* [según sus propias palabras] *claramente toda la experiencia a primera vista (El Capital, Vol. I, citado por Böhm-Bawerk en el mismo ensayo).*

Sin embargo, no nos dejemos engañar por la apariencia de esta posible contradicción, en el sentido de Marx, él mismo ofreció dar solución en el siguiente volumen de *El Capital*, pero esta no vio jamás la luz en vida de este autor, quizá por falta de sustento lógico entre teoría y realidad.

Entonces surge una pregunta misteriosa:

¿Por qué muchos de sus seguidores se empeñaron en mantener esta contradicción a pesar de su inviabilidad lógica?

2. Tasa promedio de ganancia

Pasemos ahora al análisis de la tasa promedio de salarios en el tiempo.

Argumento de Marx:

El gasto total en sueldos y salarios es el resultado (producto) de la cantidad de mano de obra utilizada (X) una tasa promedio de salarios.

$$S = GTS \times TPS$$

Lo predominante en el análisis de Marx, es la cantidad, para establecer el valor del producto, de trabajo empleado en el mismo y no su tasa, ya que ni la subida o caída del salario podría alterar su valor, por lo que dicha tasa es un elemento externo “ajeno a la ley”.

Según Böhm-Bawerk, este último elemento excluido es más bien un elemento determinante en los precios “valor de producción”, ya que el mismo está relacionado con la demanda a través de los ingresos.

Concentrémonos en esta contradicción que Böhm-Bawerk presenta en el tercer capítulo de su artículo *La conclusión del sistema marxista.*

Precios de producción como valor de intercambio.

Los precios de producción que determina la constitución real de los precios están bajo la influencia de la ley del valor, la cual, a través de los precios de producción (su costo) se determinan los términos del intercambio real. Es así como los precios de producción vienen a determinar los valores del intercambio: en el análisis de Marx precios de producción viene a ser lo que en Smith es el precio natural (o real), “los valores están detrás de los precios de producción”.

Marx dice que la tasa promedio de rentabilidad (plusvalía) determina los precios de producción, en apariencia este razonamiento es correcto, pero como hemos señalado antes, su ley del valor contiene una contradicción, ya que asume que el valor de una mercancía está determinado por su precio de producción (costo) de los medios de producción del empresario más la rentabilidad media (esperada) del capital invertido. El precio del costo es igual al desembolso del capital variable –dinero directo–, pagado en sueldos y salarios más la inversión del capital constante usado.

3. Composición orgánica del capital

Si tenemos muchos capitales constantes homogéneos en cantidad pero de diferente composición orgánica en el proceso de producción y operando con las mismas tasas de salarios y sueldos, enton-

ces resultará una desigual magnitud en el plusvalor recíprocamente, según sus distintas tasas de ganancia particulares. De semejante situación Marx dedujo la ley del valor.

Si tomamos, por ejemplo, tres mercancías cuyo precio de producción es homogéneo (Q 100 por cada una) pero su composición orgánica en el proceso es heterogénea según la siguiente tabla:

Tabla 1

Mercancía	Inversión en		Capital invertido	Rentabilidad promedio acumulada	Precio de producción
	Tiempo	Salarios			
A	10	Q50.00	500	50	Q100.00
B	6	Q30.00	700	70	Q100.00
C	14	Q70.00	300	30	Q100.00
Total	30	Q150.00	1500	150	Q300.00

Fuente: Elaboración propia.

Asumiendo una tasa de ganancia promedio del 10% (en la primera tabla) observaremos cómo cambia su composición orgánica si uno de sus “factores más importantes” (el salario de los obreros) aumenta, cayendo en 2% la tasa de rentabilidad asumiendo un incremento de Q 1.00 al salario de los obreros.

La interpretación de dicha composición se leería así:

100 (costo) x salarios (50) = capital invertido (500)

Donde el tiempo es el resultado de dividir el capital invertido sobre salarios = 10 horas en el caso de A.

Ahora bien, si uno de estos componentes se ve alterado, por ejemplo el de los salarios y se experimenta un incremento de Q 1.00 o sea, de Q 5.00

a Q 6.00, tomaremos dicha cantidad de uno de sus componentes, el de la rentabilidad (ganancia o plusvalía) de manera que los demás componentes quedan intactos. El precio del producto siempre sería el mismo (Q 300.00) y las cuentas quedarían así:

Salario total	Q 180.00	(salario x tiempo) 6 x 30 =	Q. 180.00
Rentabilidad total	- Q 120.00	-(salario x tiempo) 1 x 30 =	- Q. 30.00
Precio de producción	Q 300.00		= Q. 120.00

La tasa promedio original del 10% se ve reducida al 8%.

La tabla tendría la siguiente composición:

Tabla 2

Mercancía	Inversión en		Capital invertido	Rentabilidad promedio acumulada	Precio de producción
	Tiempo	Salarios			
A	10	Q40.00	500	60	Q100.00
B	6	Q56.00	700	36	Q92.00
C	14	Q24.00	300	84	Q108.00
Total	30	Q120.00	1500	180	Q300.00

Fuente: elaboración propia.

Donde el precio de producción (c) es el resultado de la suma de la inversión en salarios (a) más la rentabilidad promedio acumulada (b) modificada por el incremento en los salarios.

Al aumentar los sueldos (por día) y los salarios (mensuales, 30 días) manteniendo la cantidad (tiempo) del trabajo igual, entonces se alterarán los precios de producción en su composición sin alte-

rar su total (Q 300.00), como también los precios de intercambio (plusvalor). Dichos cambios son producidos por la alteración de la tasa de rentabilidad de donde se ha sacado el incremento salarial.

Interpretación

En la tasa de salarios tenemos un determinante del precio que no agota su fuerza ni su influencia en la tasa de rentabilidad sino que este también es un determinante del precio el cual debe tener su propia consideración sin reducirlo al factor de la cantidad de trabajo.

En el análisis de rentabilidad promedio de Marx encontramos elementos del método compositivo utilizado por los austriacos, ya que conecta la ley del valor el cual determina el valor agregado del total de las mercancías producidas en un país, el valor agregado de las mercancías (PIB en nuestra jerga contemporánea) determina la plusvalía agregada. La plusvalía está distribuida en la totalidad del capital social que a su vez determina la tasa promedio de rentabilidad, dicha tasa, aplicada al capital invertido en la producción de una sola mercancía, dará la rentabilidad promedio concreta, que en consecuencia pasa a ser un elemento en el precio de producción de dicha mercancía. Es así como en el razonamiento marxiano la ley del valor regula el precio de producción.

¿Por qué Marx, entonces, no menciona la relación entre la rentabilidad promedio que afecta el precio de producción de la mercancía como valores incorporados?

Respuesta de Böhm-Bawerk: la plusvalía no es igual a una cuota fija e inalterable del "PIB", sino que más bien es la diferencia (resta) entre el "valor agregado" del producto nacional y el monto de sueldos y salarios.

Si dicho valor agregado no determina por sí solo el monto de la plusvalía total, entonces ha de existir otro determinante, que es la tasa de salarios, por lo que el capital variable (salarios) puede tomar un curso diferente de la ley del valor (tiempo de trabajo) necesario para la producción, que emplea la lógica de la ley del valor.

Entonces, la tasa promedio de rentabilidad regula el monto de la rentabilidad efectiva promedio que se *acumula* al producirse una mercancía especial. Donde el monto total de la rentabilidad es producto del capital variable por capital constante:

- a) Capital invertido (costos: trabajo remunerado más tasa de sueldos)
- b) Tasa promedio de rentabilidad

Si la rentabilidad promedio regula el precio de producción de una mercancía entonces coopera en la determinación de los precios que tampoco es coherente en la ley de valor de Marx, que a decir de él "regula los precios de producción" lo cual significaría que la cantidad de trabajo es la única condición que determina los términos de intercambio de la mercancía.

Corrección empírica a la Böhm-Bawerk

La ley de valor afirma: la cantidad de trabajo determina los términos de intercambio; los hechos (de la experiencia) demuestran que no es sólo la cantidad de trabajo o los factores de acuerdo con ella, lo que determina los términos de intercambio.

La debilidad del argumento marxiano consiste en haber reducido su ley a un solo factor (cantidad de trabajo, su ídolo a decir de Böhm-Bawerk) determinante del valor y el precio de donde construye su teoría de la plusvalía y ataca la organización capitalista de la sociedad.

En resumidas cuentas, para Marx la rentabilidad y el interés capitalista procede del trabajo prestado y no retribuido. Por tanto, la composición del coste de producción era fundamental para determinar el rendimiento del capital. Según Marx, sólo el capital empleado en pagar salarios a los trabajadores podía producir beneficio. Marx llamó a esta parte, capital variable; era variable porque crecía merced a la explotación de los obreros. Por su parte el dinero empleado en adquirir materiales y maquinaria no era capaz de generar plusvalía. Hay que recordar que estos ya se habrían vendido según el trabajo incorporado, dejando la plusvalía en poder del vendedor. Marx llamó a esta parte, capital constante.

Marx se apartaba por tanto de la teoría económica clásica que sostenía que la tasa de rendimiento del capital tendía a ser constante cualquiera que fuese su composición. Puesto que los clásicos –Smith, Ricardo, Mill– propugnaban la teoría del valor derivado del coste de producción, su fórmula determinante del valor era: capital constante + capital variable + tasa de rendimiento medio.

La gran innovación del primer volumen de *El Capital* era pues, la nueva fórmula del precio de equilibrio: capital constante + capital variable + plusvalía, siendo esta última mayor o menor según el porcentaje relativo de capital variable respecto de capital fijo. Dicho de otra forma, cuantos más obreros y menos máquinas interviniesen en la producción mayor beneficio se obtenía y viceversa. De este principio Marx deducía su teoría de la crisis capitalista, más y más aguda conforme crece la acumulación de capital y caen los beneficios.

Sin embargo, ya vimos que Marx se daba cuenta de que su fórmula no se veía refrendada por la realidad. En una huida hacia delante, calificó esta contradicción de «aparente» y prometió resolverla en el tercer volumen. Aunque Marx falleció sin publicarlo, Engels sí lo hizo a partir de su manuscrito. Como dice Böhm-Bawerk la aparición de este volumen era esperada con cierta expectación en los círculos teóricos de todos los partidos, para ver cómo Marx se las iba a arreglar para resolver un problema que en el primer volumen ni siquiera había tocado.

Pues bien, en el tercer volumen, Marx reconoce expresamente que en la realidad, gracias a la acción de la competencia, las tasas de ganancia del capital, cualquiera que sea su composición, se mueven sobre la base de un porcentaje igual de ganancia media. Marx dice: “En la vida real las mercancías no se cambian de acuerdo con sus valores (sic), sino con arreglo a sus precios de producción”. Es decir, las mercancías equiparadas por medio del intercambio contienen real y normalmente cantidades desiguales de trabajo. ¿Cabe mayor retractación? La fórmula en el tercer volumen vuelve a ser la de los clásicos: capital constante + capital variable + tasa media de beneficio. Por tanto, aunque Marx no lo diga, carece

ya de sentido la fantasmagórica distinción entre capital constante y variable. De igual modo, no queda sitio para el supuesto colapso debido a la excesiva acumulación de capital no rentable. ¿Y cómo justifica Marx tal contradicción? R// Simplemente la niega:

Marx dice más o menos: «Es cierto que las distintas mercancías se cambian unas veces por más de su valor y otras veces por menos, pero estas divergencias se compensan o destruyen mutuamente, de tal modo que, tomadas todas las mercancías cambiadas en su conjunto, la suma de los precios pagados es siempre igual a la suma de sus valores. De este modo, si nos fijamos en la totalidad de las ramas de producción tenemos que la ley del valor se impone como tendencia dominante.»

Ante el problema del valor, los marxistas empiezan contestando con su ley del valor, consistente en que las mercancías se cambian en proporción al trabajo materializado en ellas. Pero más tarde revocan esta respuesta en lo que se refiere al cambio de las mercancías sueltas, es decir, con respecto al único campo en que el problema del valor tiene un sentido, y sólo la mantienen en pie, en toda su pureza, respecto al producto nacional tomado en su conjunto, es decir con respecto a un terreno en el que aquel problema no tiene sentido alguno. Lo cual equivale a decir tanto como reconocer que, en lo tocante al verdadero problema del valor, la “ley del valor” es desmentida por los hechos; en la única aplicación en que los hechos no la desmienten, no constituyen ninguna respuesta al verdadero problema.

4. La autocontradicción del sistema de Marx

Ya se ha demostrado en el apartado 3 de este ensayo que Böhm-Bawerk da pruebas que *los hechos demuestran que no sólo la cantidad de trabajo o los factores alineados a ella, lo que determina los términos del intercambio*. El error fundamental que comete Marx es que asume que el valor de intercambio de las mercancías (y no el valor de uso) tiene su origen y su medida en la cantidad de trabajo incorporado en las mercancías. Por supuesto que dicha proposición no es un axioma evidente

por sí mismo. Marx confunde conceptos como “valor y esfuerzo” de hecho pudo haberle dado un giro a la frase “¿vale la pena?” por “la pena vale”. Böhm-Bawerk en el Vol. I de *Capital e interés* en el capítulo titulado Historia y crítica de las teorías del interés analiza la confusión conceptual:

Que me he esclavizado para adquirir una cosa es un factor: que la cosa valga el esfuerzo que he realizado es un factor secundario y diferente. Y ambos factores no siempre van juntos lo corrobora ampliamente la experiencia, [...] Cada uno de los innumerables e incontables esfuerzos que se malgastan cada día con resultados nulos es testigo de ello, sin tomar en cuenta que la causa sea la ineptitud técnica, especulación falsa, o simplemente mala suerte. No menos conveniente es el hecho de que un esfuerzo mínimo a veces es premiado con algo de gran valor.

Una descripción empírica similar realiza Hayek en *Los fundamentos de la libertad*, capítulo VI dedicado a la diferencia fundamental entre *valor y mérito*. Aunque este asume que la teoría no se puede testear, no es un secreto que los austriacos también invocan el testeo empírico de las teorías que ellos critican. En el presente caso, Böhm-Bawerk demanda un testeo empírico y psicológico a las proposiciones de Marx, quien las elude diciendo que se trata de un “análisis profundo”. El positivismo de Marx lo lleva a reducir su análisis a un solo factor, la cantidad de trabajo, dado que estas son entidades reales y externas. Marx, con esta actitud, niega que la experiencia sea fuente de conocimiento. Sin embargo, la conexión externa positiva entre términos de intercambio y cantidades de trabajo puede ser enteramente comprendida mediante el descubrimiento de los enlaces psicológicos que conectan a ambos y Marx se niega a analizar dicha conexión.

En búsqueda de un “factor común” de la igualdad en el intercambio: Aristóteles. En vez de probar sus tesis a través de la experimentación o de la motivación de los actores (empírica y psicológica) Marx fundamenta su teoría en la autoridad de Aristóteles, para quien «No puede existir cambio sin igualdad, ni igualdad sin conmensurabilidad». Por tanto, según Marx en las dos cosas intercambiadas

tiene que existir «un algo común y de la misma magnitud». Se trata también de una antigua teoría escolástica-teológica de la “equivalencia” en las mercancías.

Marx busca el *factor común*, que es la característica del valor intercambiable, de la siguiente manera: revisa las diversas características que tienen los objetos equivalentes en el intercambio, y siguiendo el método de exclusión, separa todas aquellas que no pasan la prueba, hasta que al final queda una sola característica, el producto del trabajo. Marx ha “encontrado” el factor buscado mediante una prueba exclusivamente negativa, procede como el que quiere a toda costa sacar una pelota blanca de un cajón y se empeña especialmente en ponerle solo pelotas blancas. Sin embargo Böhm-Bawerk evidencia esta inconsistencia lógica. En primer lugar es falso que todos los bienes intercambiados sean producto del trabajo. Por ejemplo, los recursos naturales tienen valor y son intercambiados, pero no son producto de ningún trabajo.

Es de dominio general saber que cualquier conclusión obtenida a partir de una premisa falsa o de un razonamiento falaz carece de valor científico. Para investigar ese “factor común” característico del valor de cambio, Marx repasa las diversas cualidades que poseen los objetos equiparados por medio del cambio. Eliminando y excluyendo aquellas que no resisten la prueba, se queda sólo con una que según él, sí pasa el examen: “ser productos del trabajo”.

Certeramente objeta Knies a Marx: “Dentro de la exposición de Marx no se ve absolutamente ninguna razón para que la igualdad expresada en la fórmula: 1 libra de trigo = x quintales de madera producidos en el bosque no sea sustituida con igual derecho por esta otra: 1 libra de trigo = x quintales de madera silvestre = y fardos de tierra virgen = z fardos de pastos naturales”.

Marx sigue con circularidad al enfatizar que “si los bienes que son intercambiados sólo tienen en común la cualidad de ser productos del trabajo, entonces el valor de cambio vendrá determinado por la cantidad de trabajo incorporado en la mercancía”.

Marx descarta las “excepciones” como algo insignificante, que al final son las que predominan de tal modo que apenas dejan margen a la “regla” elaborada por él.

Se incluirían por ejemplo, aquellos bienes que no pueden reproducirse a voluntad como por ejemplo las obras de arte y las antigüedades, toda la propiedad inmueble ¿Puede alguien en su sano juicio sostener de verdad que dos horas de trabajo de un cantante de ópera tienen idéntica esencia que sesenta horas de trabajo de un enfermero?

He dejado para el final la última gran excepción. Se trata de todas aquellas mercancías producidas con el concurso de capital o, por mejor decirlo aquellos bienes en los que el tiempo ha jugado un papel importante en el proceso de su producción. Puesto que es sobre estos bienes sobre los que Marx construye su teoría de la plusvalía –considera que estos bienes no constituyen una excepción, sino la confirmación de la explotación capitalista–.

5. Crítica a la teoría de la explotación de Marx basada en la plusvalía

Para Marx, tanto el beneficio, como el interés del capital provienen de la explotación del trabajador. Marx sostiene que los bienes se intercambian en el mercado según el trabajo que llevan incorporado, pero como según él el trabajador no recibe el producto íntegro de su trabajo, sino tan sólo el mínimo salario de subsistencia, el capitalista puede apropiarse del excedente producido.

El precio medio del trabajo asalariado es el mínimo del salario, es decir, la suma de los medios

de existencia de que tiene necesidad el obrero para seguir vivo como obrero. Por consiguiente, lo que el obrero recibe por su actividad es estrictamente lo que necesita para mantener su mísera existencia y reproducirla.

Para fundamentar su tesis Marx cita a Adam Smith:

En el estado original de cosas, que precede tanto a la apropiación de la tierra como a la acumulación de capital, el producto íntegro del trabajo pertenece al trabajador. No existen ni terratenientes, ni patrón con quienes compartir.

Si hubiese continuado este estado de cosas, los salarios de los trabajadores habrían aumentado con todas las mejoras de la productividad a que la división del trabajo da lugar.

Finalmente Marx se refiere a la teoría clásica según la cual el valor de cambio o precio, coincide con el coste de producción. Según Marx el coste de producción del trabajo es el coste de subsistencia del trabajador. El origen de la plusvalía radicaría pues en “la diferencia entre el coste de la fuerza de trabajo y el valor que esta puede crear”. Es decir, el obrero trabaja diez horas, pero sólo cobra lo producido en dos. De las otras ocho se apodera el capitalista.

Bibliografía

Böhm-Bawerk, Eugen. *Karl Marx and the close of his system*, New York, 1949.